

UNA FICHA BIBLIOGRAFICA

ENTRE todos los libros que produjo nuestro mal explorado siglo XIX, es famoso el que la Imprenta de Murguía publicó bajo el título de Los mexicanos pintados por sí mismos y con la aportación de varios escritores y dibujantes de aquellos tiempos. Se trata, según podrán certificar los privilegiados que conocen alguno de los ya muy escasos ejemplares, de un pintoresco volumen constituido por amables estampas y correlativos trozos literarios, y empeñado en la descripción de los más conspicuos personajes de la coetánea vida mexicana.

LISTA

HE aquí una lista completa de las figuras que lo nutren: el aguador, la chiera, el pulquero, el barbero, el cochero, el cómico de la legua, la costurera, el cajero, el "evangelista", el sereno, el alacenero, la china, la recamarera, el músico de cuerda, el poetaastro (!), el vendutero, la coqueta, el abogado, el arriero, el jugador de ajedrez, el cajista, la estanquillera, el escribiente, el rancharo, el maestro de escuela, la casera, el criado, el mercero, la partera, el ministro, el cargador, el tocincero y el ministro ejecutor.

CONFRONTACION

EL panorama es, sin duda, rico en sugerencias, y la sola consideración minuciosa de cada uno de esos motivos daría lugar a un vasto tratado de sociología histórica. Pero todavía más interesante resulta la compulsión de



LA FERIA DE LOS DIAS



tal galería con los personajes de la nación moderna, con los tipos humanos que desfilan, hoy, ante nosotros, enmarcando y nutriendo nuestra propia vida y armando, a través de la suya, el México actual.

LOS DOS PAISAJES

¡QUE violento contraste! Por más que muchos de aquellos mexicanos hayan sobrevivido al siglo que deparó su pintura, y sólo pueda hablarse de extinción, en términos absolutos, en unos cuantos casos, los dos paisajes son radicalmente diversos. El de ayer señala personalidades inequívocas, soberanas dentro de los límites de sus mundos respectivos, dueñas de un color que las afirma frente a las demás. Este que compartimos, en cambio, luce apenas tímidos matices, diluidos en el vago señorío de la gran industria, de la producción en masa, de la burocracia aglutinante.

ESCENA PRESENTE

LOS personajes fundamentales en el escenario presente no son ya el aguador, el cajero, el músico de cuerda, la partera o el cómico de la legua; sino el inspector de la Dirección General de Aguas, el pagador de Banco, las "Cha-cha-chá girls", la sección de maternidad del Hospital X, y el actor (diplomado) de Teatro Experimental. Y en cuanto al arriero, la estanquillera y los otros miembros menores del antiguo reparto, o bien han desaparecido del todo, o bien desempeñan ahora papeles mínimos en rincones aislados de la creciente metrópoli. Únicamente el abogado y la recamarera, la coqueta y el poetaastro, parecen conservar intocada su vigencia original.

ENRIQUECIMIENTO

POR otra parte, hay que tener en cuenta a los flamantes arquetipos que han ido enriqueciendo las modernas perspectivas nacionales. Una edición puesta al día, de la obra citada, habría de incluir sin remedio a seres tan importantes como el locutor de radio, el agente de publicidad, la estrella de cine, la bailarina "exótica", el vendedor de billetes de lotería, el cronista de sociales y personales, el economista especializado, la jugadora de canasta uruguaya, el compilador de noticieros para la televisión, el corredor de bienes raíces, el bracero, la aspirante al título de "Miss Universo", el cuidador de coches...

HACIA UN NUEVO
AUTORRETRATO

MEXICO, en suma, ha desbordado ya —para bien o para mal— aquel viejo autorretrato. Esperemos que uno menos desajustado venga alguna vez a registrar la nueva realidad y a mostrarnos, con idéntica galanura, lo que somos y hacemos en medio de este complicado siglo XX.

